

Michel Ponsich, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Band 4. Écija, Dos Hermanas, Los Palacios y Villafranca, Lebrija, Sanlúcar de Barrameda. Collection de la Casa de Velázquez, Band 33. Casa de Velázquez, Madrid 1991. 278 Seiten, 71 Abbildungen.

Con el t.3 de esta serie de publicaciones, M. Ponsich había dado término a sus prospecciones iniciadas en Sevilla y concluidas, río arriba, en Andújar. En este t.4 complementa sus trabajos desde Sevilla, río abajo, hasta Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del Guadalquivir, y presenta una primera síntesis de todas sus prospecciones, con la que dibuja el marco general de la implantación humana en época romana en todo el Bajo Guadalquivir, y su estructura agraria, resumiendo los datos recogidos sobre el esfuerzo de transformación y comercialización de los productos mineros, agrícolas y pecuarios de la zona más rica de la Bética.

Las prospecciones publicadas en este t.4 abarcan zonas muy importantes. En primer lugar, la de Écija, sobre el río Genil y situada precisamente en el punto en que termina la navegabilidad de este río, desde su desembocadura en el Guadalquivir, lo que la coloca en uno de los vértices de ese triángulo privilegiado formado por las tres importantes ciudades cabezas de *conventus*: Hispalis, Astigi (Écija) y Corduba. El estudio de esta zona era un complemento indispensable y una ampliación del estudio de toda la zona estudiada y publicada en los dos primeros tomos, que abarca el tramo entre Sevilla y Córdoba. Se estudian a continuación zonas pertenecientes a los términos de Santaella, Dos Hermanas, Alcalá de Guadaíra, Utrera, Los Palacios y Villafranca, Gelves, Mairena, Palma del Río, Puebla del Río, Almensilla, Coria del Río, Puebla del Río, Bollullos de la Mitación (en la p. 141, errata: Bullulos), Las Cabezas de San Juan, Lebrija, Trebujena, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María, Rota y Chipiona.

Aunque, por sus anteriores investigaciones, ya es conocido el rigor científico con que procede M. Ponsich, no deja de llamar de nuevo la atención la seriedad y la minuciosidad con que el A. ha ido recorriendo todo el terreno y observando las más mínimas muestras o rastros de cultura material, siguiendo siempre un premeditado programa, que ha tenido previamente en cuenta una serie de datos cartográficos y de fotografías aéreas, y unas observaciones directas de las condiciones geográficas de las zonas que va a explorar.

Cualquiera que lea con atención los inventarios de los lugares explorados podrá observar, con una cierta frecuencia, qué escasos son los materiales hallados. El mismo A. hace notar que, en muchos casos, simples fragmentos de téglulas son preciosos documentos, especialmente en la actualidad, cuando las profundas transformaciones del terreno han hecho imposible la constatación de datos más significativos, que no hace muchos años existían todavía o no habían sido todavía sepultados por las grandes masas de tierra removidas y trasladadas de lugar. Esta escasez de restos arqueológicos no le desanima en su árduo intento de reconstrucción del habitat rural romano. A veces, la escasez de testimonios le obliga a presentar sus interpretaciones de una manera algo indeterminada o dubitativa. E incluso el lector podrá dudar más de una vez si los pocos fragmentos de téglulas observados sobre el terreno son suficientes para distinguir si el yacimiento así identificado fue una alquería, una acequia o un grupo de sepulturas. Pero lo importante es el resultado global, que es, sin ningún género de dudas, altamente positivo.

En este t.4, al igual que en los dos anteriores, de nuevo echamos de menos los perfiles de fragmentos de cerámica que tan oportunamente se nos ofrecieron en el t.1 y que aquí están totalmente ausentes.

M. Ponsich hace balance de toda su labor de prospección que se refleja en la reconstrucción de la cartografía antigua de la mayor parte del valle del Guadalquivir, restituyendo la imagen rural original de una unidad homogénea en vía de desaparición. El eje indiscutible de toda esta rica región fue el Guadalquivir, vía fluvial de primer orden, navegable por naves de gran transporte hasta el *portus maximus* de Hispalis, y desde allí hasta Córdoba por naves más pequeñas; la *via augusta* complementa esta vertebración fundamental de las comunicaciones, a lo largo de la cual se articulan tres espacios equilibradamente específicos de explotación rural: 1. La ribera derecha del Guadalquivir, con sus sierras, minas y dehesas, propicias para el pastoreo transhumante; 2. La ribera izquierda, con sus huertas y vegas, con predominio de los cereales y del olivar; 3. Las grandes extensiones de la tierras bajas y marismas, aptas para la ganadería y para la pesca.

El examen de todos los datos ofrecidos por estas prospecciones arqueológicas no hace sino confirmar estas apreciaciones propias de un examen fundamentalmente geográfico. En un apéndice final de distribuciones gráficas y comentarios, se tienen en cuenta los 1223 lugares incluidos en los repertorios de los cuatro tomos, y puede comprobarse de manera gráfica la concentración de población y de actividad agrícola, industrial y comercial que tiene lugar en el ya recordado triángulo Hispalis-Astigi-Corduba.

Este t.4 revaloriza todo el conjunto de los cuatro tomos publicados, gracias a sus completos índices finales: por mapas (1:50.000), por provincias, por municipios; índice de nombres de lugares antiguos, índice de palabras claves (ánforas de diversas formas, acueductos, alquerías, arquitectura, cerámicas, etc.) e índice de marcas de alfareros.

Concluida ya del todo su publicación, la obra de M. Ponsich sobre la implantación rural antigua en el valle del bajo Guadalquivir quedará como un inventario cada vez más indispensable, a tenor de la progresiva desaparición de los rastros arqueológicos de dicha comarca, y un ejemplo de las posibilidades y de la urgente necesidad de una arqueología extensiva seriamente concebida y esforzadamente practicada.